

Abuelas Argentinas en el Exilio Buscan a sus Nietos

Sigue en la página tres

la pretende que los cabellos de su nieta sean analizados y comparados con el mechón que ella posee. Sin embargo, teme que si la pareja que adoptó a la niña lo sospecha, la denuncien a la policía o, aún peor, cambien su residencia y ella pierda todo contacto con la menor.

Por otra parte, la señora Rossetti tiene peor suerte. Ella nunca ha vuelto a ver a sus nietos gemelos, hijos de su nuera, Lilliana.

Liliana Rossetti fue secuestrada por un grupo de agentes de seguridad vestidos de civil, cuando salía de su trabajo, el 10 de diciembre de 1976, en La Plata. Tenía cinco meses de embarazo.

Posteriormente, su suegra tuvo noticias de que Lilliana había dado a luz a gemelos en la prisión de Quilmes.

La partera que la atendió recuerda perfectamente el caso porque se trató de gemelos. Ella fue quien le dijo a la señora Rossetti que los bebés, que habían sido prematuros, después del período de incubación fueron llevados a una casa de asistencia.

A la prisionera ni siquiera se le permitió conocer el nombre de sus hijos.

Entre tanto, en la casa de cuna niegan toda la información respectiva de estos niños y de los otros cuyos padres murieron por motivos políticos.

(c) The Observer

Esperan en Argentina que Viola rectifique la economía

Por HUGO FERRERO,

BUENOS AIRES, 27 de marzo (ANSA).— Las autoridades militares reiteraron aquí que la asunción del presidente general Roberto Viola, significará un mero relevo de hombres dentro del mismo proceso, pero los argentinos, sumidos en una crisis financiera sin precedentes, aguardaban cambios tan drásticos como para que, en algunos casos, el simple recambio pareciera el traspaso del poder a un partido opositor.

El general Viola, un oficial de 56 años considerado como líder de las tendencias moderadas del Ejército argentino desde hace años, reemplazará el domingo a su amigo personal, el general Jorge Videla, para iniciar una etapa de apertura política del régimen surgido tras el golpe que derrocó a Isabel Perón en 1976.

Pero las mayores expectativas se centraron en los últimos meses en las rectificaciones de la controvertida política económica de

apertura desarrollada por José Martínez de Hoz, superministro del gobierno de Videla.

Martínez de Hoz logró, en estos cinco años, contener la inflación (que pasó de porcentajes del 200% anual a menos del 100%) pero, según sus críticos, el precio de este éxito fue el desmantelamiento del aparato productivo asediado por la liberación de las importaciones, las altas tasas de interés y la sobrevaluación del peso que se calcula en un 40/50%.

Industriales y productores rurales (grandes, pequeños y medianos), además de los sindicatos, coincidieron en señalar la política de Martínez de Hoz como una verdadera tragedia nacional y agitaron varios indicadores sombríos: en los últimos cinco años el Producto Bruto Interno creció a un ritmo de 1.5% anual contra un 4% del lustro anterior. La deuda externa creció de 10,000 a 30,000 millones de dólares. Las quiebras sumaron 1,000 millones de dólares en 1980 y el sistema fi-

nanciero nacido al amparo de la liberación de las tasas de interés prácticamente se derrumbó con la caída, en los últimos doce meses, de alrededor de 40 bancos y financieras.

La difícil situación se agravó en las últimas semanas por una generalizada crisis de confianza de los operadores que produjeron una estampida en busca de dólares que, en los últimos diez días, produjo una sangría de 1,500 millones de dólares, alrededor de 26% de las reservas argentinas.

La sangría no pudo ser impedida por el Gobierno a pesar de la imposición de trabas burocráticas que implicaron un virtual control de cambios y de las altas tasas de interés que orillaron niveles récord de más de 400% anual para el dinero caliente —Call Money— y que, en última instancia sólo redundaron en una pronunciada iliquidez de la plaza financiera).

Viola, aparentemente, está dispuesto a atender gran parte de los generalizados reclamos.

Su gobierno, en principio, no tendrá un superministro comparable a Martínez de Hoz ya que el Ministerio de Economía fue dividido en cinco departamentos al frente de los cuales el futuro presidente designó a hombres claramente representativos de intereses sectoriales.

El ministro de Agricultura será Jorge Aguado, líder de los grandes productores rurales de la feraz pampa húmeda y el Ministerio de Industria estará a cargo de Eduardo Oxford, un gran empresario con destacada actuación en la UIA (Unión Industrial Argentina) el principal agrupamiento de los industriales liberales argentinos.

Los roces y las aprensiones entre el equipo de jóvenes intelectuales tecnócratas del ministro Martínez de Hoz y los más politizados hombres de Viola, son un secreto a voces e incluso tuvieron una expresión pública días atrás cuando el secretario de Comercio Alejandro Estrada criticó acerbamente a su futuro sucesor.

Ayer, en su mensaje de despedida, el general Videla defendió la política económica de apertura y acusó a grupos irresponsables de haber provocado distorsiones, pero admitió que la contención de la inflación había tenido como costo perturbaciones en el desenvolvimiento de parte del sector productivo.

El general Viola, por su parte, también se manifestó partidario de la filosofía de apertura, pero reconoció el problema económico como prioritario y prometió rectificaciones.

Los medios financieros esperaban ya para el próximo lunes, las primeras de esas rectificaciones que consistirían en una devaluación (abierta o encubierta) del peso y en la imposición de aranceles a la importación, con el objetivo de descomprimir la situación por la que atraviesa la industria y mejorar los ingresos agropecuarios que este año, además, contarán con el aliciente de una cosecha de grano récord de más de 35 millones de toneladas.

El nuevo gobierno, aparentemente, contará con que estas medidas coyunturales podrán otorgar el suficiente alivio como para encarar la también difícil tarea de la redemocratización.

Los sindicatos, prácticamente inactivos en los últimos cinco años, parecían aprestarse a retonar a la palestra y muchos sectores económicos anticipaban su escepticismo sobre el tratamiento gradualista de la crisis.